



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" San Marcos 16:15

Último Otoño 2016

UN MENSAJE ESPECIAL

La Controversia Trump

Como ministerio cristiano que somos, por lo general, no nos involucramos en asuntos políticos. La verdadera cristiandad trata del amor de Dios, quien nos vio como seres humanos indefensos, como esclavos al pecado (Juan 8:34). Y es así, enemigos con todo lo que es santo. Sin embargo, Dios nos amó, incluso en nuestra condición miserable y envió a Su Hijo a pagar el alto precio de redención para sacarnos de la profundidad depravación de donde estábamos. *"Es difícil que alguien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5:7-8 RV). ¡Cristo no sólo sufrió dolor, sino también humillación! Ser expuesto desnudo en una cruz fue exponer la vergüenza del pecado con el que todos nosotros nacemos. Pues en nuestra condición natural, sin salvación: *"... ¡No hay ni uno solo que sea justo! No hay quien entienda; no hay quien busque a Dios"* (Romanos 3:10-11 RV). *"Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3:23 RV).

Cristo nos amó, no solamente hasta la muerte, sino también mientras aquí vivió. El sanó a los enfermos, echó fuera demonios (ver Marcos 1:39). Las muchedumbres Lo siguieron y muchos Lo amaron. El nunca rechazó al pecador sincero, ni incluso con el hombre poseído por demonios. Pero hubo un grupo que Lo odiaba con tal pasión que tramaron matarlo (ver Juan 8:37).

Esos fueron los hipócritas de Su tiempo. El no tuvo pecado, pero hallaron maneras de acusarlo. Se quejaron que Sus discípulos no siempre se lavaban las manos antes de comer (Mateo 15:2). Ellos lo condenaron por sanar personas en el día de reposo (Lucas 13:14-16). Ellos escogieron ignorar todo lo bueno que El hizo y magnificar todo lo que ellos no aprobaron de manera desproporcionada.

Por supuesto, estamos hablando de los líderes religiosos de aquellos tiempos. Ellos cedían poder sobre la gente. Se veían a sí mismos justificados por ser descendientes de Abraham (Mateo 3:7-10) y según ellos, guardaban los Diez Mandamientos. Pero en realidad, ellos no estaban obedeciendo los dos mandamientos más importantes de todos: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente."* Éste es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."* De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas." (Mateo 22:37-40 RV). ¡Si tú no amas a Dios, no amarás a tu prójimo! Y los fariseos y otros religiosos hipócritas no sintieron en lo absoluto la necesidad de ser salvos. Ellos pensaron haber nacido justificados por tener una religión. Pero la religión sin Cristo no tiene valor.

Entonces, ¿quién amó más a Cristo? ¿Fueron los pecadores arrepentidos a quien Cristo redimió! Pues mientras mayor es el pecado, mayor es el perdón. En la Biblia se narra que: *"...Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Cuando una mujer de la ciudad, que*

era pecadora, se enteró de que Jesús estaba a la mesa, en la casa del fariseo, llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús y comenzó a bañarlos con lágrimas y a secarlos con sus cabellos; también se los besaba, y los ungía con el perfume. Cuando el fariseo que lo había convidado vio esto, pensó: Si éste fuera profeta, sabría que la mujer que lo está tocando es una pecadora. Entonces Jesús le dijo: Simón, tengo que decirte algo. Simón dijo: Dime, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. Como ninguno de los dos podía pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora, dime: ¿cuál de ellos lo amará más? Simón le respondió: Me parece que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: Tu juicio es correcto. Entonces se volvió a la mujer y le dijo a Simón: Mira a esta mujer. Cuando llegué a tu casa, no me diste agua para lavarme los pies, pero ésta los ha bañado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste un beso, pero ésta no ha dejado de besarme los pies desde que entré. No unguiste mi cabeza con aceite,



pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Los que estaban sentados a la mesa con él, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Pero Jesús le dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado. Ve en paz" (Lucas 7:36-50 RV).

Es fácil para quienes viven en pecado condenar a alguien más que ha sido atrapado en pecado. Pero, como Jesús dijo a aquéllos quienes escogieron lanzar piedras a una mujer atrapada en adulterio: *"Él se enderezó y les dijo: Aquel de ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra"* (Juan 8:7 RV). Esta mujer no era cristiana. Como todos nosotros, ella nació en pecado. Ella no conocía otro camino. Claro, estaban los Diez Mandamientos. Pero sin el amor de Dios trabajando a través de nosotros, no podemos ni siquiera guardar la ley de Dios. Porque sin el control del Espíritu Santo sobre nuestras vidas, estamos esclavos al pecado (Gálatas 5:19-25 y Romanos 6:6).

El Dr. James C. Dobson ha dicho que Donald Trump es un cristiano recién nacido. Hemos escuchado otros rumores que afirman lo mismo también. No podemos confirmar ni uno ni lo otro, pero de algún modo sentimos por sus acciones y conducta, que esto es verdad. La fallecida Corrie Ten Boom una vez dijo que ella cree que cuando Dios nos perdona de nuestros pecados, Él los entierra en el fondo del océano. Después Él pone un cartel que dice: *"¡No pescar!"* Nada hay en toda la creación que sea tan especial para Dios como lo es un pecador arrepentido. Quienes más condenan a Trump por algo sucedido once años atrás deberían mirarse en el espejo de Dios, la Biblia y se vean a sí mismos.

¿Quien entre nosotros no está avergonzado y sofocado por algo que hicieron en sus vidas y que no quisieran que nadie se enterara de ello? Para la mayoría de nosotros, solamente Dios conoce el verdadero trasfondo de nuestro pecado **(Continúa en página 2)**

y las cosas que queremos olvidar de nuestro pasado. Como el acacido Reverendo David Wilkerson cierta vez dijo (y nosotros parafraseamos). “Incluso cuando queremos vivir para Dios, Satanás apunta su dedo feo a nuestro pasado y continua condenándonos por eso en nuestras mentes.” ¿Quiénes somos nosotros para acusar a quienes Dios ha perdonado y lavado con Su sangre? ¿Somos tan justos que creemos nunca haber hecho nada o dicho nada equivocado? El nombre Satanás significa “acusador de los hermanos” (Apocalipsis 12:10-11).

Asimismo, necesitamos recordar al hijo prodigo quien dejó su vida cómoda y relajada, y escogió en vez vivir una vida de carnalidad y pecado. Al ir en busca de él para traerlo a arrepentimiento, Dios le mostró cuán falsos fueron sus amigos convenidos luego de haber perdido todo su dinero. Se alejó tanto del Señor que el único trabajo que podía conseguir era dar de comer a los cerdos. Tuvo tanta hambre que: *“Y aunque deseaba llenarse el estómago con las algarrobas que comían los cerdos, nadie se las daba. Finalmente, recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Pero voy a levantarme, e iré con mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y no soy digno ya de ser llamado tu hijo; ¡hazme como a uno de tus jornaleros!’” Y así, se levantó y regresó con su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y tuvo compasión de él. Corrió entonces, se echó sobre su cuello, y lo besó. Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y no soy digno ya de ser llamado tu hijo.” Pero el padre les dijo a sus siervos: “Traigan la mejor ropa, y vístanlo. Pónganle también un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Vayan luego a buscar el becerro gordo, y mátenlo; y comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado.” Y comenzaron a regocijarse”* (Lucas 15:16-24 RV).

Jesús dijo: *No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que ustedes juzgan, serán juzgados; y con la medida con que miden, serán medidos.* (Mateo 7:1-2 RV). Hay muchos hipócritas en el mundo quienes rápido saltan al vagón proverbial y acusan a Donald Trump. Pero Jesús dijo: *“Así que ustedes los conocerán por sus frutos”* (Mateo 7:20 RV). ¿Cuántos de nosotros que amamos a nuestro país podríamos ser capaces de poner en peligro todo lo que poseemos y todo por lo que hemos trabajado en nuestras vidas, a fin de mover a nuestra nación hacia la dirección correcta? Aparte de la increíble cantidad de tiempo y solvencia personal que el Sr. Trump ha gastado tratando de restaurar a América a la altura donde una vez estuvo, él ha puesto su reputación personal en la mira y se ha vuelto vulnerable ante todo abuso y ataque.

Cuando el Sr. Trump vivió una vida de pecado y desenfreno, no recibió ataques graves de los medios de comunicación, ni de la elite cultural. Era mundano como ellos. Pero, ahora que él quiere restaurar nuestra economía y elevar nuestro prestigio en el mundo, es cuando lo están atacando gravemente. Somos lo suficientemente mayores como para recordar el odio de parte de la izquierda liberal y de sus medios de comunicación contra el Presidente Richard Nixon. Nixon dio por terminado el servicio militar y la terrible matanza en la guerra de Vietnam, la que fue dramáticamente intensificada por Lyndon Johnson. Bajó la edad para votar a los dieciocho años. Dijo si los jóvenes son lo suficientemente mayores como para pelear por su patria a los dieciocho años, ellos deberán ser también lo suficientemente mayores para votar. Abrió relaciones diplomáticas con la China Roja y Rusia, pavimentó el camino a los misioneros cristianos para que entren a estos países. Bajo su administración, envió suministros y armamento a Israel, para proteger a la Tierra Santa durante la Guerra de los Seis Días. Pero, todo fue ignorado por los liberales hipócritas.

Pues todo lo que ellos vieron fue Watergate. Hicieron de su vida un infierno a consecuencia. Fue tan grande su hipocresía. Nosotros no queremos que esto le suceda a Donald Trump. ¡Sería una gran injusticia!

Por el contrario, los demócratas siguen fieles a su candidata, Hillary Clinton, sin importar lo que ella haya hecho. Como Secretaria de Estado, ha repartido favores a todo aquel a cambio de enormes sumas de dinero. Supuestamente, el dinero estaba destinado para los discursos o las donaciones para su fundación privada (la cual entrega solamente casi un 10% de sus fondos a los necesitados). Ella vendió veinte por ciento del suministro de uranio de nuestra nación (usado para crear bombas nucleares) a Rusia. No hizo nada para proteger las vidas de nuestro Embajador y su personal en Libia. Como resultado, él y tres de sus empleados fueron asesinados. Ella ha puesto en peligro a la seguridad de nuestra nación por su mal manejo de sus correos electrónicos con información clasificada. Pero, los Demócratas permanecen fieles a ella y la escudan para no ser enjuiciada.

¿Por qué entonces hay tantos Republicanos ansiosos de condenar al Sr. Trump? ¿Acaso no ha hecho él ni siquiera una fracción de las cosas que la Sra. Clinton ha hecho? ¿No queremos perdonar de corazón a alguien que simplemente quiere hacer lo bueno para nuestro país? El Sr. Trump puede ser un cristiano nuevo, pero está dispuesto a luchar para restaurar el cristianismo en esta nación. La Sra. Clinton quiere traer tantos musulmanes (muchos de los cuales pueden ser terroristas) que ¡los cristianos podrían con el tiempo ser perseguidos en gran medida por los defensores de la ley Sharia!

Nosotros creemos que el Sr. Trump ya está arrepentido del pecado que cometió once años atrás. Ha pedido perdón a todos. Si no queremos perdonar a los demás de sus pecados pasados, ¡Dios no perdonará los nuestros (ver Mateo 6:14-15)! También queremos recordarles una parábola de Jesús. *“Dos hombres fueron al templo a orar: uno de ellos era fariseo, y el otro era cobrador de impuestos. Puesto de pie, el fariseo oraba consigo mismo de esta manera: “Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, injustos y adúlteros. ¡Ni siquiera soy como este cobrador de impuestos! Ayuno dos veces a la semana, y doy la décima parte de todo lo que gano.” Pero el cobrador de impuestos, desde lejos, no se atrevía siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “Dios mío, ten misericordia de mí, porque soy un pecador.” Yo les digo que éste volvió a su casa justificado, y no el otro. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”* (Lucas 18:10-14 RV).

Desde que tenemos este ministerio de prisión, estamos sorprendidos por las hermosas cartas que hemos estado recibiendo durante estos años, incluso cartas de los prisioneros más viles. A veces, Dios tiene que humillarnos muchísimo para traernos al arrepentimiento. Pero, por experiencia sabemos que mientras más grande es el pecado, cuanto más el amor de Dios brilla a través de quienes Él ha perdonado y redimido.

Por último, queremos pedirles a todos nuestros lectores que oren por la voluntad de Dios en esta elección y que volvamos a los valores cristianos tradicionales. Queremos apoyar al candidato que detesta la carga sofocante ocasionada por la corrección política, la cual se ha desbocado a nivel mundial. Como este es un mensaje especial y no nuestra carta regular, volveremos más adelante con nuestra edición Invierno 2016-2017. Hasta entonces, bendiciones a cada uno de ustedes y que les vaya bien bajo la voluntad de Dios.

Eric and Anne Kaestner

